



PREMIO NOBEL

Campeón de la "tigritud"

Wole Soyinka, premiado este año por Academia sueca, es un luchador ardoroso de los derechos humanos

Hace unos dos años, respondiendo a la pregunta: "¿por qué escribe?", el nigeriano Wole Soyinka se las arregló para resultar a la vez parco, enigmático y sutilmente crítico:

—Será mi lado masoquista, supongo.

Lo del masoquismo mal podría aludir a la acogida —excelente— que encontraban sus obras en Nigeria y en algunos países extranjeros. Quizá se refiriera, en cambio, a la dolorida exploración interior o a la visión de un mundo hostil a la justicia, a los derechos humanos, a la libertad.

Su lucha tenaz en pro de estas ideas puede haber influido decididamente en la resolución de la Academia Sueca de otorgarle el premio Nobel de Literatura correspondiente a este año.

De hecho, si ha de creerse a los rumores, la Academia ya estaba pensando en un africano como "precandidato" en 1985. Y no es raro que los nombres que en aquel momento circularon fueran, además del de Soyinka, los de otros africanos de mentalidad liberal, como Nadine Gordimer y André Brink, ambos de Sudafrica, blancos, novelistas y combatientes vigorosos contra el *apartheid*.

En definitiva, el fallo se inclinó por un negro que es, además, el primer sacristán del continente africano que logra conquistar el Nobel de Literatura.

Espaldarazo con carambola

Wole Soyinka nació en 1934, en territorio yoruba, hacia el oeste de Nigeria. Al igual que muchos nigerianos cultos, viajó a Gran Bretaña para perfeccionarse. Terminados sus estudios, trabajó en el Royal Court Theatre de Londres, donde adquirió técnicas dramáticas, experiencia directa de las tablas y, sobre todo, confirmó su vocación por el teatro. De regreso a Nigeria fundó un grupo propio, el Múscara, que dio una serie de representaciones en las que se incluyeron algunas de las obras de Soyinka.

Cuando su patria se vio asolada por la guerra civil, en 1967, a él lo tomaron prisionero y estuvo recluido durante casi dos años de angustia e incertidumbre.

Comprometido con la causa de los derechos humanos, hombre de ideas políticas avanzadas, Soyinka es, además de dramaturgo, poeta, crítico, editor, traductor y novelista: un multiactor que irrumpe con fuerza en el ambiente cultural de su recién nacido país. No es el único, por cierto, ni el único con estatura internacional.

Cyprian Ekwensi, nacido en 1921 en Miana, en el norte de Nigeria, autor de



Soyinka: no basta la "negritud"



Gente de la ciudad, es considerado por algunos como el primer novelista africano contemporáneo (primero entre los negros). Flora Nwapa sería la primera novelista negra de la época actual en Africa. Nacida en 1931, en la zona oriental de Nigeria, ha escrito tres novelas y una cantidad de cuentos.

De algún modo, estos y otros escritores del continente forman una especie de vanguardia lúcida, combativa, defensora de los oprimidos y promotora de la implantación de los derechos humanos. Quizá la Academia Sueca haya querido darles un espaldarazo por carambola al premiar a uno de ellos, Wole Soyinka.

En su informe, los miembros del jurado del Premio Nobel subrayan la energía con

que él ha denunciado a través de sus obras a "un mundo en el cual las fuerzas de la muerte adquieren los nombres de injusticia, opresión, explotación y voluntad de poder".

A los 52 años, agrega la Academia, Soyinka tiene un conjunto de trabajos literarios a través de los cuales ha tratado el tema de la existencia humana "desde una amplia perspectiva cultural y con tonos poéticos". Consideran además que el escritor "ha experimentado una amplia y rica variedad literaria, y se encuentra en su cumbre como creador".

Soyinka, al igual que su compatriota Cyprian Ekwensi, escribe en inglés. Varias de sus obras se han publicado en Gran Bretaña.

Hay quienes lo comparan con otro grande de las letras negroatricanas: Leopold Sedar Senghor, que escribió en francés y antes de ser Presidente de la República de Senegal, su patria, fue diputado ante la Asamblea Nacional francesa y, después, miembro de la Academia de Francia. Soyinka se siente distinto, más decididamente comprometido.

No le basta al nigeriano el quedarse en

la "negritud", que es la idea que propicia Senghor. Para él, el asunto es la "tigritud".

—Un tigre —dijo tiempo atrás— no proclama su tigritud: simplemente salta.

Las obras de Soyinka son con frecuencia "saltos" en los cuales algunos críticos han discernido una reciedumbre "libra de malicia y de fuerza dramática". *Danza en los bosques* y *Muerte del rey de los linces* son dos de sus dramas más célebres. *Los intérpretes* y *Procedimiento anónimo* son novelas en las cuales se perciben huellas del norteamericano William Faulkner.

Cualesquiera sean las influencias, Soyinka las aplica a la realidad nigeriana con lo que la Academia Sueca califica como "un estilo lleno de vida y urgencia".

Campeón de la "tigritud" [artículo]

FECHA DE PUBLICACIÓN

1986

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Campeón de la "tigritud" [artículo]. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile